



Capítulo 676

Humillación Extrema

¡P-Por favor! ¡Te lo ruego! ¡No me hagas esto! ¡Haré lo que quieras!" Jiu Chun empezó a rogarle a Su Yang, mientras lo arrastraban lentamente, sintiendo como si el dios de la muerte lo llevara al infierno.

¡Lo único que quiero de ti es pura humillación! ¡Ya que te atreviste a intentar humillarme, haré lo mismo contigo! ¡Deberías agradecer que te permita conservar tu inútil vida! —Su Yang habló con voz fría, mientras seguía arrastrando a Jiu Chun.

Y como tenían unos minutos libres antes de que el veneno hiciera efecto, Su Yang se tomó su tiempo para bajar las escaleras, lo que solo hizo que Jiu Chun se sintiera aún más miserable.

Una vez que llegaron al octavo piso, Jiu Chun pudo sentir que la vara entre sus piernas se ponía rígida.

¡Ahhh! ¡Para! ¡Para! ¡No! ¡No hagas esto! ¡No eres humano!" El llanto desesperado de Jiu Chun alertó de inmediato a los huéspedes de las habitaciones del octavo piso, incluso antes de que Su Yang abriera la puerta.

Unos momentos después, Su Yang abrió una de las puertas y levantó el cuerpo de Jiu Chun en el aire, antes de arrancarle la parte inferior de la ropa, revelando su pequeña daga a los sorprendidos invitados.

Los invitados en la habitación se taparon la boca por la sorpresa, pero antes de que pudieran decir una sola palabra, Jiu Chun comenzó a eyacular por todos lados sin poder controlarlo.

"¡Ahhhh!"

"¡Mierda! ¿Qué diablos estás haciendo, Jiu Chun?!"

Los invitados se enfurecieron inmediatamente cuando el Yang Qi del Jiu Chun se esparció por toda su comida.

"¡E-Este no soy yo! ¡Me están obligando a hacer esto! ¡Lo juro!", gritó Jiu Chun con lágrimas en los ojos.

Después de permanecer en la habitación por menos de medio minuto, Su Yang salió para dirigirse a otra habitación, repitiendo lo mismo que acababa de hacer en la habitación anterior, y continuaría esto hasta que pasó por todas las habitaciones restantes de todos los pisos del restaurante.

Una vez que ya no quedaban más habitaciones para molestar, Su Yang salió y comenzó a caminar por la calle, con Jiu Chun todavía eyaculando sin parar, dejando un rastro de sustancia blanca dondequiera que caminaba.





"¡Cielos! ¿Es ese Jiu Chun, el dueño del Salón de las Nueve Primaveras?"

"¡¿Q-Qué demonios está pasando?! ¡¿Qué está haciendo?!"

Los peatones quedaron conmocionados e incluso traumatizados por la escena.

Después de pasar una hora caminando por las calles, Su Yang regresó al Salón Nueve Primaveras, donde todos los clientes ya se habían ido, mientras los sirvientes estaban reunidos afuera, aparentemente esperando el regreso de Jiu Chun.

Para entonces, Jiu Chun tenía una expresión vacía en su rostro, aparentemente muerto por dentro.

Al ver esto, Su Yang arrojó a Jiu Chun a un lado de la calle como si fuera basura.

Un momento después, recuperó su espada y se enfrentó al Salón de las Nueve Primaveras.

"Sin importar las circunstancias, un restaurante que se atreve a envenenar a sus clientes... ¡no merece existir!" El cuerpo de Su Yang emitió repentinamente un poderoso Qi de Espada, y con un solo movimiento de su espada, el edificio de nueve pisos se partió en dos.

"Ah... ¡Ahhh...!"

Jiu Chun inmediatamente comenzó a llorar de nuevo cuando vio esto, su voz llena de profundo dolor, casi como si hubiera presenciado a su esposa e hijos siendo ejecutados frente a él.

"¡Quien se atreva a humillar a Su Yang de esa manera, no merece piedad!", exclamó Su Yang en voz alta, antes de volar y desaparecer rápidamente en el cielo nocturno.

"¿S-Su Yang...?" Jiu Chun observó con expresión aturdida la figura de Su Yang mientras desaparecía.

¿Acaso Su Yang no era también el nombre del esposo del Hada Inmortal Su Yue? ¿De verdad acaba de ofender al esposo del Hada Inmortal Su Yue?

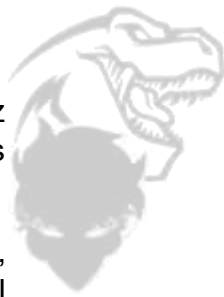
La espalda de Jiu Chun estaba empapada en sudor frío, ante ese pensamiento, sintiéndose incluso más aterrorizado que antes de que todo sucediera.

Si realmente había ofendido al esposo del Hada Inmortal Su Yue, ¡perder su orgullo y dignidad, como hombre, era lo último de lo que debería preocuparse!

Esa noche, la noticia de lo que sucedió en el Salón de las Nueve Primaveras, y lo que hizo el Jiu Chun, se extendió por todo el mundo como un reguero de pólvora, llegando a casi todos los rincones del Santo Continente Central antes de que saliera el sol.

Mientras tanto, Wu Jingjing saludó a Su Yang cuando regresó a casa.

"¿Cómo estuvo tu cena con Su Alteza hoy?" le preguntó.





"Caótica e inesperada", respondió con calma.

¿Ah, sí? ¿Te importaría contarme más? ¿Y qué tan lejos crees que has llegado con Su Alteza esta noche?

"Bueno, verás..."

Su Yang procedió a contarle todo lo que había sucedido en el Salón de las Nueve Primaveras a Wu Jingjing, quien escuchó con los ojos muy abiertos, que solo se agrandaban a medida que Su Yang profundizaba en la historia.

¡No pensé que Su Alteza te haría algo así! ¡Me alegro de que no te haya pasado nada, Su Yang! Wu Jingjing le abrazó rápidamente y ambos cayeron sobre la cama.

¡Y ese Jiu Chun! Aunque fuera idea de Su Alteza, ¡tenía la autoridad y los medios para rechazar semejante petición! El hecho de que no se negara significaba que realmente no le importaba envenenarte solo para congraciarse con Su Alteza. ¡Se merecía todo lo que le pasó hoy!

"Y después de enterarme de lo que Su Alteza te hizo, creo que lo mejor sería que te alejaras de ella, ¡ya que claramente no merece a alguien como tú!", dijo Wu Jingjing con voz ligeramente enfadada.

"Jaja... Gracias por enojarte en mi lugar, Jingjing. Como recompensa, te complaceré toda la noche. Después de todo, aunque puedo controlar el veneno, no es que lo haya eliminado por completo, y tarde o temprano tendré que descargar mi Yang Qi."

"Desafortunadamente, no creo que pueda aguantar toda la noche", suspiró.

"No te preocupes, lo haré a un ritmo que incluso tú podrás aguantar toda la noche, sin sacrificar demasiado placer en ello", le dijo.

"¿En serio?" Los ojos de Wu Jingjing inmediatamente comenzaron a parpadear.

"Un." Su Yang asintió y dijo: "Estoy listo cuando tú lo estés".

